

Mediaciones que ayudan a aprender: las voces de los aprendientes

AUTORAS

María Claudia Sus
Teresa Bedzent
Teresa Iuri

Proyecto de Investigación 04/V099-2
*Mediaciones que facilitan el
posicionamiento alumno: un abordaje
desde las significaciones de los jóvenes*

INTEGRANTES DEL EQUIPO

DIRECTORA

María Claudia Sus

CODIRECTORA

Teresa Bezent

ASESORA

Teresa Iuri

DOCENTES

Guadalupe Magalí Ibañez

Romina van den Heuvel

Edith Lovos

María Antonia Cuevas

Rocío Martín

Carolina Fimpel

Brenda Martínez

María Lujan Fernández

RESUMEN

El propósito de este trabajo es dar cuenta de algunos avances que hemos realizado en el desarrollo de la investigación denominada “Mediaciones que facilitan el posicionamiento alumno: un abordaje desde las significaciones de los jóvenes”, y que refieren directamente al tema: mediaciones sociales y didácticas que facilitan el posicionamiento aprendiente de adolescentes y jóvenes, desde la voz de los que aprenden. En función de los objetivos planteados intentaremos dar cuenta de las principales perspectivas teóricas respecto al tema a la vez que explicitar las primeras conclusiones -que a manera de aproximaciones provisionales- se realizaron partir del análisis de los relatos que se obtuvieron en el primer taller coordinado en el marco del curso de ingreso para alumnos aspirantes a las distintas carreras del CURZA. En dichos relatos se hizo hincapié en la biografía escolar de los participantes en su paso por el nivel medio y aquellas situaciones de orden didáctico-pedagógico o socio-relacional que de alguna manera creen facilitaron el aprendizaje (saber, saber ser, saber hacer) más allá del contenido disciplinar particular de que se tratase. De la totalidad de los relatos obtenidos, en esta oportunidad se realizó un análisis a la luz de las categorías teóricas que veníamos trabajando y profundizando en distintas instancias del desarrollo del proyecto, identificando con mayor fuerza las siguientes: enseñanza, mediación didáctica; mediación social, posicionamiento alumno aprendiente y aprendizaje.

Palabras clave: Enseñanza; Mediaciones sociales; Mediaciones didácticas; Aprendizaje.

Introducción

Cuando comenzamos con el desarrollo de la investigación “Mediaciones que facilitan el posicionamiento alumno: un abordaje desde las significaciones de los jóvenes”, nos propusimos como objetivos que orientaran nuestra tarea los siguientes:

1. Profundizar el marco teórico de referencia identificando las últimas aproximaciones a las temáticas que se abordan.
2. Identificar y caracterizar las mediaciones significativas en las experiencias escolares de los jóvenes.
3. Analizar las mediaciones que posibilitan nuevos posicionamientos frente al aprendizaje.
4. Comparar analíticamente los datos recolectados en los dos grupos de la muestra.
5. Comprender el alcance y características de las mediaciones que posibilitan nuevos posicionamientos frente al aprendizaje desde las significaciones de los alumnos.

En este trabajo vamos a tratar de dar cuenta de ellos, respondiendo de alguna manera a dos tareas básicas. Una relacionada con la búsqueda y profundización de nuevas conceptualizaciones propias de la temática y otra, respecto del trabajo de campo (talleres, relatos biográficos y entrevistas) que habilitó la palabra de quienes aprenden, en tanto sujetos que algo tienen para decir sobre las mediaciones que les facilitaron sus aprendizajes.

¿Qué entendemos hoy por mediación?

El término mediación refiere a la forma de relación del sujeto con algún objeto de su realidad y cobra significado particular según el ámbito en que se lo utilice: la filosofía, el derecho y la resolución de conflictos, la educación y la psicología del aprendizaje. Es sobre estas dos últimas donde haremos hincapié para dar cuenta de la perspectiva que nos referencia. En tanto enfatizan en la actividad constructivista del alumno, en la adecuación de los materiales al desarrollo cognitivo del estudiante, y en el involucramiento del docente en el diseño e implementación de las actividades en el

aula sobre, pero también más allá, de una mera provisión de información dentro del enfoque mencionado” (Iuri, 2016, p. 85).

En el sentido del término según Vigotsky (1995) y Moll (1990), el aprendizaje sería posible sobre la base de la mediación social producida por la interacción docente- alumno, y/o por las interacciones de éste con sus pares, mediadas a su vez, por las estrategias y recursos didácticos (herramientas), que implementa el docente. El sujeto no se hace de adentro hacia afuera, no es un reflejo de su medio y tampoco espíritu previo al contacto con las cosas y las personas Riviere (1994). Por el contrario, es resultado de esa relación.

Acorde con su teoría de aprendizaje, Feuerstein define el aprendizaje mediado como la forma en que los estímulos emitidos por el ambiente son transformados por un agente mediador, quien selecciona, y organiza los estímulos, estructurándolos según la intencionalidad educativa que se proponga (Feuerstein, 1991; Fonseca, 1998). “El mediador funciona como facilitador permitiendo que el sujeto que aprende incorpore estrategias y procesos que le permitan un buen funcionamiento cognitivo” (Iuri & Sus, 2015, p.3)

Desde estas perspectivas, la mediación (Feuerstein y Reimer, 1980; Feuerstein, 1980; Cole, 1989) siempre la encontramos relacionada con la tarea docente o persona que enseñe, como facilitador del aprendizaje.

Siguiendo a Romero (2015) podemos describir seis formas de mediación:

1.- Aquello que hace que el sujeto comprenda que el mundo se ha hecho importante porque ha sido experimentado a través de la interacción mediada.

2. La mediación permite desarrollar la capacidad de aprender.

3. Es el trabajo que el docente realiza interactuando con el sujeto de aprendizaje para su modificación. “Este fenómeno (mediación instrumental) es llevado a cabo a través de herramientas (mediadores simples, como los recursos materiales) y de signos (mediadores más sofisticados, siendo el lenguaje el signo principal)” (Iuri y Sus, 2015.p.10).

4. Es trabajar con el alumno para que reciba lo que se quiere enseñar.

5. Es “abrir conductos que faciliten el aprendizaje y que generen cambios de carácter estructural que modifiquen el curso y dirección del desarrollo cognitivo” (Iuri y Sus, 2015, p. 13).

Sostiene además que en el contexto educativo se pueden describir tres tipos de mediación: semiótica, pedagógica y tecnológica.

La mediación semiótica enmarca la producción y utilización de los signos en los procesos intra e interpsicológicos, posible sólo en la interacción entre los sujetos. Los signos son subjetivamente contruidos, intersubjetivamente consolidados y almacenados en los procesos internos intrapsicológicos – pensamiento) y externos (interpsicológicos – comunicación). Cuando habla de mediación pedagógica refiere al conjunto de acciones, recursos y materiales didácticos que intervienen en el proceso educativo para facilitar la enseñanza y el aprendizaje.

En el caso de las mediaciones tecnológicas menciona a los artefactos culturales que se constituyen en mediadores de las relaciones entre el sujeto que aprende y el objeto de aprendizaje (Vygotski, 1978; Cole, 1989; Daniels, 2004). Desde ese punto de vista consideraremos que los materiales, recursos y estrategias utilizadas por el docente están cargadas de significado y portan un enorme potencial para el logro del aprendizaje. Se constituyen a su vez como mediadores del funcionamiento cognitivo (Díaz-Barriga, 2005). Desde estas consideraciones para que el alumno pueda poner en juego distintas estrategias de aprendizaje es necesario primero que se sienta seguro y alojado, es decir que algo de la mediación social se establezca.

Parafraseando a Bixio (2006), el éxito o fracaso del alumno en el aprendizaje de cualquier material no sólo dependerá de las estrategias o tareas que él realice para aprenderlo (memorización, representación, utilización, etc., tareas que son mediadoras entre el sujeto que aprende y el material a aprender); es necesario también, que la instancia de mediación social áulica se haya instalado y albergue al alumno/aprendiente, facilitándole los procesos de mediación instrumental que le permita aprender.

En términos Vigotskyanos, el aprendizaje sería posible sobre la base de la mediación social producida por la interacción docente alumno, mediadas a su vez, por las estrategias didácticas que implementa el docente y por las interacciones de éste con sus pares. Frente a esto, Coll (1988) sostiene que es necesario que el docente planifique de manera sistemática sus procesos y acciones como un mediador que organiza la actividad de aprendizaje y la actividad auto-estructurante del estudiante. De esta forma, la enseñanza puede considerarse en sí misma como una mediación.

En ese mismo sentido, Álvarez (2008) citando a *Marabotto (2005)*, considera al docente como mediador entre el sujeto que construye y el objeto del conocimiento ya que es necesario que algo de lo social esté presente para que el aprendizaje tenga lugar y una vez ubicado en ese espacio cobran más sentido las mediaciones instrumentales. Desde ese lugar, la mediación proporcionaría el andamiaje para potenciar el aprendizaje. La actividad mental humana necesita estar vinculada a un conjunto de instrumentos culturales o prótesis; estos mediadores son los que debemos estudiar si queremos entender los procesos de construcción del conocimiento desde una perspectiva cultural.

Pruzzo, (2014) expresa que el docente “trabaja para organizar un saber de prestigio social que debe ser enseñado a los nuevos y actúa sobre ese saber para darle nuevas formas de representación que le facilite a los otros su apropiación singular. Fabrica, entonces, herramientas culturales como mediaciones para el aprendizaje de los nuevos” (p.94). Y esos nuevos, en nuestro caso, serán los alumnos, término que nombra la posición que ocupan los niños, los adolescentes, los jóvenes o los adultos en el campo educativo, desde la que se relacionan con otros –docentes y pares- así como con el conocimiento. La posición que ocupan es relacional y es de desigualdad respecto del adulto-docente, lugar asignado por la pedagogía y la educación desde la modernidad. El ser alumno, la condición estudiantil, es una categoría particular que se va transformando históricamente conforme se transforman las sociedades. Así, antes se interpretaba la condición estudiantil, al menos en las representaciones, como excluyente de la condición de trabajador – o desocupado-, situación que afecta a los estudiantes según sea el origen social de pertenencia (Kaplan, 2006). Actualmente suele considerarse al alumno en su condición vital y suele esperarse de él que tenga un papel más activo en sus aprendizajes y vaya adquiriendo mayor autonomía en su pensamiento.

Si bien el alumno ocupa una posición objetiva por el lugar que ocupa en el espacio escolar desde el que se relaciona con otros y con el conocimiento, nos interesa de qué manera lo ocupa y cómo lo significa, qué sentidos le otorga a lo que hace, es decir cómo se posiciona subjetivamente en la situación de aprender, su posición de alumno aprendiente. Alicia Fernández (2000) define al sujeto aprendiente como una posición subjetiva coexistente y simultánea con otra posición subjetiva que llama

sujeto enseñante. En esta conceptualización, “para poder aprender el sujeto tiene que apelar simultáneamente a las dos posiciones, aprendiente y enseñante” (p. 69). Necesita conectarse con lo que ya conoce y darlo a conocer. Así, el pensar es un proceso intrasubjetivo pero que acontece en la intersubjetividad

Se entiende al posicionamiento subjetivo como la forma en que un sujeto habita una posición establecida o construye una nueva posición; esta forma de colocarse proporciona un punto de vista a partir del cual los sujetos pueden hacer una lectura del mundo, sentir y transformar la realidad. En ese sentido el modo subjetivo de situarse ante la realidad denominado posicionamiento subjetivo, es la forma de habitabilidad del mundo, forma construida personal y colectivamente de ser, de pensar, de sentir, de actuar, es decir de vivir, que no se reduce solamente a una forma de “mirar” sino a poner en juego todos los sentimientos, el pensamiento en ese nuevo modo actuar. El posicionamiento es subjetivo y está atravesado por las variables de la historia pulsional, relacional e identificatoria del sujeto (Di Scala y Cantú, 2003). Estos autores establecen ciertas distinciones entre posición y posicionamiento. La posición alude a un lugar determinado y el posicionamiento refiere a la forma de habitar ese lugar de una manera determinada. La primera corresponde al mundo objetivo y, como consecuencia de ello, está extrínsecamente determinada y la segunda, corresponde al mundo subjetivo donde gravitan las variables del mundo interior del sujeto. Para estos autores, hablar de posicionamiento siempre es hablar de posicionamiento subjetivo.

El sentido de una situación y el significado de los actores dependen de cómo los mismos sujetos definen esta situación, por eso cobra relevancia lo específico y local más que lo general y común. Y es pertinente tener en cuenta cómo las mediaciones, mediadores didácticos inciden en la construcción de esos sentidos y significados.

Los actores que nos hablan...

Los actores que participan de las mediaciones de las que hablamos y constituyeron nuestra población objeto de estudio son sujetos adolescentes y jóvenes pertenecientes en su mayoría alumnos del último año de la escuela secundaria o egresados de escuelas secundarias tanto diurnas como nocturnas. Contamos con 73

relatos que nos aportaron datos cualitativos y cuantitativos y una primera serie de 11 entrevistas abiertas, que se suman a las 15 seleccionadas por su relevancia en relación al tema trabajado y que pueden dar cuenta de sus aprendizajes y vivencias en el paso por la escuela secundaria, del proyecto de investigación en el que participamos denominado “Significados, experiencias y participación de los jóvenes en la escuela media nocturna” dirigido Por María Inés Barila y finalizado en 2016.

Si bien en muchas ocasiones se reitera la queja y se alude a situaciones en las que se restringen las posibilidades de ser y estar en la institución educativa, cercenando en algunas ocasiones el derecho de aprender, también podemos detectar otras prácticas, vínculos, actos, mediaciones, que posibilitan la emergencia de aprendizajes y un cambio en el posicionamiento de ambos actores del encuentro pedagógico-didáctico.

Frente a ello nos preguntamos: ¿Qué sucede entonces para que algunos estudiantes se sientan ajenos a la situación de enseñanza, mientras otros se sienten alojados y logran situarse como aprendientes? ¿Qué es lo singular de estas instituciones y sus actores que hace circular algo del orden del deseo, posibilitando nuevos posicionamientos del sujeto frente a sus aprendizajes?

La tarea será entonces tratar de responder a estos y otros interrogantes, a partir de una lectura analítica de los relatos y entrevistas que recogen el pensamiento de los sujetos respecto a las mediaciones que consideraron importantes en situaciones de enseñanza aprendizaje y rescatan el sentir particular de los que aprenden. Intentamos resignificar las experiencias puestas en juego por los estudiantes en torno a los modos de vincularse y constituirse como alumnos al interior de la escuela secundaria e identificar las variables que en sus discursos juegan como posibilidad o facilitadora de aprendizaje.

Para que el alumno pueda poner en juego distintas estrategias de aprendizaje, es necesario primero que sienta seguro y alojado, es decir que algo de la mediación social se establezca. Parafraseando a Bixio (2006), el éxito o fracaso del alumno en el aprendizaje de cualquier material no sólo dependerá de las estrategias o tareas que el realice para aprenderlo (memorización, representación, utilización, etc.) ya que estas tareas son mediadoras entre el sujeto que aprende y el material a aprender es

necesario también, que la instancia de mediación social áulica se haya instalado y albergue al alumno facilitándoles los procesos de mediación instrumental.

Esta temática nos permite profundizar algunas visiones de los jóvenes que consideran que las escuelas secundarias comunes se transformaron en no lugares o en espacios que han perdido la fuerza subjetivante de antaño.

Sobre el significado de las mediaciones didáctico-pedagógicas y mediaciones sociales

Para poder interpelar el discurso de quienes aprenden, partimos de conceptualizaciones que nos permiten sostener a lo largo de la lectura centrarnos en aspectos comunes.

En una primer lectura al hablar de mediación didáctica compartimos con Alvarez (2008), que refiere a la relación pedagógica donde uno o ambos componentes de la situación de enseñanza y aprendizaje, promueven y desencadenan el proceso de aprender y con Martín y De Pascuale (2012), que sostienen que es posible la mediación didáctico-pedagógica allí donde los recursos, estrategias y actividades didácticas de los docentes posibilitan distintos tipos de construcciones cognitivas por parte de los sujetos. En este sentido identificamos que en los relatos se alude a la diversidad de estrategias utilizadas por el docente tales como: trabajo grupal, proyectos que involucra a la comunidad o a distintas asignaturas, salidas a campo, elaboración de proyectos, tareas más prácticas con el uso de distintas herramientas (tecnológicas y otras), talleres, debates, explicación, trabajo en laboratorio y de investigación. Como puede observarse lo que más se rescata es el uso de estrategias didácticas que rompe con las tradicionales tareas de pregunta y respuesta y/o actividades de tipo enciclopédico. Si nos referimos a la tarea docente y a las estrategias pedagógicas didácticas utilizadas, según los alumnos provenientes de escuelas nocturnas rescatan que la elección de contenidos que éstos realizan es desde sus visiones, más fácil que los que se trabajaban en la escuela secundaria diurna, pero no descartan que tengan cierta cuota de complejidad, aunque no la ven como imposible de resolver. Ello da cuenta de mediaciones instrumentales adecuadas que no anuncian de antemano el fracaso, por el contrario,

permite a los alumnos creer en sí mismos para que la apropiación de los contenidos previstos tenga lugar.

En este sentido, sí, se observa una brecha significativa entre los alumnos que contando con fracasos escolares anteriores han terminado su ciclo secundario en las escuelas nocturnas respecto a los que han terminado su escolaridad en escuelas secundarias diurnas. Cabría identificar si esa diferencia tiene que ver con los códigos curriculares y su relación con las características socioculturales de los estudiantes en uno u otro caso. En una segunda lectura realizamos el análisis considerando la mediación social (Bixio, 2006) y en sus decires se identifican elementos relacionados con las intervenciones del profesor respecto al plano relacional y lo asocian a la paciencia, al respeto y a las actitudes de cuidado y posibilidad que los adultos proporcionan a los estudiantes desde el punto de vista humano.

Esos apoyos, en voz de los estudiantes, para nosotros mediaciones, que los docentes ofrecen frente a dudas o problemas, por ejemplo, explicar muchas veces, hasta que puedan resolver la situación, es una manera de actuar en la zona de desarrollo próximo acercando lo viejo a lo nuevo, lo que el alumno trae a lo que el docente propone (Sus, 2015). El alumno se siente importante para el docente, siente que hay alguien que lo aloja en el espacio del aula generando nuevas formas de relacionarse. Si bien no se pierde la asimetría de la relación esta no se tiñe de desvalorización o indiferencia, se sostiene en una interacción cara a cara personalizada.

“Ellos quieren que a vos te vaya bien, que a todos les vaya bien, no hacen diferencias.” (E 14)

“Los profesores son muy buenos, te exigen, pero también te ayudan (...) ellos te escuchan y te dan otra oportunidad, pero también te exigen para que rindas y te pongas al día (...) Ellos todos los días se preocupan” (E 12)

Y es en el aula donde se puede construir algo y el resultado deviene de la relación entre las perspectivas de cada sujeto (subjetividad), de la interacción entre sujetos (intersubjetividad), de la relación de ellos y las propuestas o proyectos institucionales. En palabra de los docentes se intenta crear un buen clima de trabajo áulico que favorezca el aprendizaje y la convivencia en el grupo.

Desde ambas lecturas pudimos analizar que los desalojados de la diurna que persisten obstinadamente, logran cruzar el puente y ya en un espacio educativo nuevo, encuentran situaciones, prácticas, vínculos y actos, mediaciones, que posibilitan la emergencia de aprendizajes y un cambio en el posicionamiento de ambos actores del encuentro pedagógico; es en ellos que centraremos el estudio, pues resultará relevante describir y analizar esas mediaciones que favorecen ese proceso de reinserción. Pareciera que no es el mero estar allí “lo que opera como condición de posibilidad, sino la forma en que se despliega esa presencia y los significados que adquiere” (Kantor, 2015, p.71).

En síntesis, se percibe una relación de confianza con los docentes construida a partir de la escucha y comprensión brindada que les posibilita un modo de ser alumno distinto a como se percibían en la escuela diurna, situación que en algunos casos también es observada por los alumnos de las escuelas diurnas respecto a ciertos docentes.

“Sí, en el aula hay confianza. Como yo decía me brindan confianza, como que me transmite, bah yo siento... confianza en el aula, por ahí que yo no la tenía en la escuela secundaria común, ...con los compañeros de mi misma edad por ahí alguno que no iba a estudiar, en ese sentido. Me brindan confianza para estudiar y tratar de estar bien en el aula” (E. 17)

Los vínculos que se configuran entre pares y con los docentes en la escuela secundaria asumen una función de mediación, sostén y ayuda. Esto favorece el aprendizaje y la permanencia de los adolescentes y jóvenes alumnos en estas instituciones. Para ellos la actitud de los docentes hace que la escuela secundaria se constituya en un lugar donde se sienten contenidos, respetados y alojados desde su singularidad y permite que los estudiantes no abandonen ante situaciones escolares y/o familiares desfavorables.

Los vínculos con docentes y pares de alguna manera, posibilita el cambio en sus subjetividades logrando mediaciones que funcionan y habilitan al aprendizaje. Los intercambios intersubjetivos y vínculos que se generan presentan características particulares que favorecen la construcción de ser alumno en un lugar y tiempo

particular que en los decires de los alumnos constituyen una base importante para “poder continuar aprendiendo en el día a día” (E 2).

Y el vínculo o relación que establecen con los docentes parece ser una cuestión que se reitera en los discursos de los estudiantes, desde su origen etimológico *vinculum*, que significa atadura. Sin duda el vínculo de la educación ata a un destino humano, a ser seres de cultura, seres de lenguaje y así lo manifiestan los alumnos. Los docentes son caracterizados como personas accesibles y afectuosas que están prontos a ayudar y con los cuales es posible, fácil y deseable entablar un vínculo.

“(...) los profesores son más buena onda, son más accesibles” (E 2)

“Con ellos se crea un vínculo, una relación buena, te escuchan, no te bardean como algunos en la diurna que no nos daban ni bola...” (E 8)

Podríamos sostener como dice Greco (2011) que los docentes que valoran las mediaciones sociales en sus aulas – según la que sienten y viven los sujetos que nosotros entrevistamos cuya trayectoria final se realiza en una escuela nocturna- son uno más a la vez que distintos del alumno, igualdad que alberga una asimetría necesaria, constitutiva, productora de un lugar para el otro, el distinto.

Y la relación continúa siendo de adolescentes, jóvenes y adultos, pero entre pares es distinta. aunque algo de la autoridad también se juegue. La relación con los pares adultos genera un clima propicio de trabajo en el aula. Se observa en el discurso de los jóvenes que atribuyen mucho de los cambios a la presencia de compañeros adultos.

“en esta escuela, con los adultos, no se jode tanto y se estudia” (E5)

“...acá uno viene a estudiar, en la secundaria yo me la pasaba paveando, y así me fue también...la nocturna es otra cosa, acá los que vienen se esfuerzan, yo lo veo en mis compañeros también...” (E6)

“Como que te sentís más seguro y como que vos tenés más relación con las personas más grandes. ¡Bah! en el sentido de la noche, es como más estudiar, bien. Es otro ambiente, hay personas que vienen a estudiar, gente grande más respetuosa, cambia en ese sentido, que vos estudias más concentrado. Venís y estudias. Y no, me siento bien con las personas mayores, entrás en confianza para estudiar, todo. Me siento bien. (E17)

Los pares adultos, a su vez se ven como sujetos que ayudan a sus compañeros que vienen de la diurna acostumbrados a otra cosa, y son respetados por ello.

“Nosotros contenemos a los chicos, a la mayoría, bueno... algunos se nos fueron. Nosotros les hablamos, que nosotros por el tiempo ¿viste?, la experiencia nuestra de haber perdido el tiempo, bueno por ahí las razones de ser mamá joven ¿no? y ya es otra responsabilidad, te corta todo. Entonces nosotros a ellos los alentábamos, los ayudábamos, si los chicos no tenían para una fotocopia nosotros le comprábamos ¿Entendés?” (E18)

“Mirá, los chicos que entraron en primer año, agresivos, ya vienen de la escuela de la tarde y la mañana. Vienen así como a joder/.../ entonces nosotros empezamos con los chicos. “Nosotros venimos a estudiar” “nosotros necesitamos el estudio y ese es el tema. Y acá es que cuando se mezclan, los adultos con los jóvenes, cuando ellos se mezclan con nosotros, lo ven desde otro punto de vista, porque nosotros les hablamos, les hablamos, le hablamos” (E19)

Los vínculos que se establecen en la escuela media nocturna son diferentes a los que se plantean en las diurnas; los llevan no solo a resignificar los sentidos que le otorgan a lo escolar, sino que los incentiva a continuar aun cuando deban hacer un esfuerzo rompiendo las barreras entre adultos y jóvenes, para constituirse en estudiantes que pueden trabajar y aprender colaborativamente; experiencias que no se vivencias, que no se observan de la misma manera en las escuelas diurnas cuyos vínculos colaborativos tienen otros tintes más ligados a motivaciones relacionadas con pautas socioculturales y de consumo adolescente.

A modo de cierre provisorio

A través de estas lecturas y análisis recorridos, desde las perspectivas de los actores, hemos podido identificar y caracterizar las mediaciones significativas en las experiencias escolares de los jóvenes: las mediaciones pedagógico-didácticas y las mediaciones sociales. Surgen a su vez nuevos interrogantes que guiarán otros análisis tales como: ¿será que hay docentes que actúan de forma distinta a otros?; ¿tiene que ver solo con la inserción institucional diurna versus nocturna? o será que ¿hay docentes que priorizan las mediaciones sociales? Como señala Alvarez y del Río:

“emplear conscientemente la mediación social implica dar educativamente importancia no solo a los contenidos y a los mediadores instrumentales (qué es lo que se enseña y con qué) sino también a los agentes sociales (quién enseña /y quien aprende) y sus peculiaridades. (1990, p.99, citado por Bixio 2006, p.91).

Como dice Greco (2011) hay docentes que valoran las mediaciones sociales en sus aulas. Son docentes que tienen autoridad pedagógica, pero que lejos de ser guardianes del orden y el reglamento se constituyen como habilitadores de procesos y dadores de palabra.

¿Y los pares adultos, que son respetados, qué tipo de mediaciones establecen?; ¿son figuras adultas que han faltado en la experiencia familiar de estos jóvenes?; ¿en qué medida estas respuestas darán cuenta de que posibilitan nuevos posicionamientos frente al aprendizaje? Pero además y esto es fundamental en la educación ¿pueden los sujetos a partir de estos posicionamientos, hacer una nueva lectura del mundo, de sentir y transformar la realidad?

Lecturas Sugeridas

1. Alvarez, M. (2008) La mediación didáctica. Aprender sobre la enseñanza. Consultado en <http://sujetosyalfabetizaciones.blogspot.com.ar/2007/12/la-mediacion-didctica-aprender-sobre-la.html> el día 2 de septiembre de 2016.
2. Barbero, J. (1987) De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
3. Barila, M.I., Bolletta, V. et al. Proyecto de Investigación Significados, experiencia y participación de los jóvenes en la escuela media nocturnaas subjetividades juveniles en la escuela media nocturna PI 04/078 UNCo. CURZA 2013-2016.
4. Barila, María Inés; Bolletta, Viviana. et al. Las subjetividades juveniles en la escuela media nocturna. 04/VO60 Directora: Mag. Ma. Inés Barilá. Codirectora: Mg Teresa Iuri. Res. N°030/10. UNCo. CURZA.
5. Bixio, C. (2006) “¿Chicos aburridos? El problema de la motivación en el aula” Homo Sapiens ediciones. Fe. Argentina.
6. Díaz Barriga, F. (2003) Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Consultada en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-arceo.html>.
7. DI SCALA, M. y Cantú, G. (2003) Diagnóstico psicopedagógico en lectura y escritura. Buenos Aires: Novedades Educativas.
8. Fernandez, A. (2000) Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios. Buenos Aires: Nueva Visión.
9. Feuerstein, R. (1986) Experiencia de aprendizaje mediado. Siglo Cero, 106. pp.28-32.
10. Greco, B. (2011) Versiones sobre la autoridad. Pensar la educación en tiempos de transformación. En Autoridad y transmisión: niños y jóvenes en la mira.(pp.39-64). Buenos Aires. Ensayos y experiencias. Noveduc.

11. Iuri, T. y Sus, M. C. (2015) Enseñar en la nocturna, nuevos desafíos y estrategias: experiencias de aprendizaje mediado. Módulo de capacitación docente. ISSN 2451-7941.
12. Kaplan, C. (2006) La inclusión como posibilidad. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Argentina – OEA. 1º edición.
13. Kantor, Débora (2015) Tiempo de Fragua. La responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes. Paraná, Entre Ríos: Editorial Fundación la Hendija.
14. Moll, Luis (Comp.1990) “Vygotsky y la educación. Connotaciones y aplicaciones de la Psicología sociohistórica en la educación. Buenos Aires: Aique.
15. Pruzzo, V. (2014) La enseñanza entre la praxis y la poiesis. Aportes a la Didáctica General. En PRUZZO, V. (comp.) Didáctica general. Investigación empírica y discusiones teóricas. Derqui: Amax ed. (pp.81-106). <http://papelenlanube.com/portal/libros/didactica-general/>
16. RIVIERE, A. (1994) La psicología de Vygotski. Madrid: Visor, Aprendizaje.
17. Romero, y otras (2015) Construcción de saberes en una perspectiva particular. A propósito de la mediación. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP / Magazín Aula Urbana - ISSN: 0123-4242 - Edición No. 99 / 2015. Consultado en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/334-621-1-SM%20(2).pdf.
18. Sus, M. C. (2015) Jóvenes, aprendizaje y subjetivación entre la diurna y la nocturna: una cuestión que va más allá de los horarios. Ponencia IX Jornadas de Investigación en Educación. Políticas, transmisión. Miradas desde la investigación educativa. Realizado por la escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba entre los días 7 y 9 de octubre de 2015.
19. Martín y de Pascuale (2012). La construcción cognitiva en distintas modalidades escolares. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2010.